

## LA OFTALMOLOGÍA EN LA OBRA DEL ESCRITOR MEXICANO OCTAVIO PAZ (II)

GARCÍA-GUERRERO CJ<sup>1</sup>, MERAYO-LLOVES J<sup>2</sup>, VILLARREAL-ALANIS CO<sup>3</sup>,  
GARCÍA-SILVA D<sup>3</sup>, DE LA PARRA-COLÍN P<sup>4</sup>, GONZÁLEZ-TREVIÑO JL<sup>5</sup>, VALDEZ-GARCÍA J<sup>6</sup>

En la antología poética del premio Nobel de Literatura Octavio Paz, titulada *¿Águila o Sol?*, los ojos ocupan un lugar central (fig. 1). No sólo como objeto de metáfora, sino también hay conceptos médicos presentes que no pueden pasar desapercibidos. La oftalmología no se limita a los tratados, sino que se lleva a la vida cotidiana, enriqueciendo así nuestra lectura.

Es difícil ignorar las innumerables menciones que se le dan a los ojos humanos en la obra de Octavio Paz. En ella, se alude a su anatomía, procesos fisiológicos, enfermedades, cirugías, así como la importancia que tienen para la humanidad como actores de la expresión.

En la siguiente referencia, incluida en su poemario, el poeta de Mixcoac habla del peso emocional que los ojos –y su mirada– pueden transmitir, lo que genera una incomodidad en el observado. El poeta insiste en la capacidad de los ojos de tomar un papel activo en el medio, al fijarse en un punto específico y observar:

*El cazador-pescador escruta la masa sombría y anubarrada del horizonte, henchido de amenazas; hunde los ojos sagaces en la rencorosa espuma, aguza el oído, olfatea.*

Tanta luz ofrece la imagen del ojo en la poesía de Paz que éste órgano es traído para aún construir el ambiente narrativo. Las casas de chocolate o dulces, los ríos de sangre e incluso el infierno de llamas son atmósferas que han sido construidas de manera similar; aprovechando su apelotonamiento, Paz construye un paisaje de ojos en la siguiente frase:

*La noche era un jardín de ojos.*

Y con esta cita, los ojos pasan de ser actores o ventanas, y se convierten en ladrillos que construyen la atmósfera misma que actúan.

La más notable presencia de la oftalmología en la obra *¿Águila o Sol?* se encuentra en el cuento *El*



Fig. 1: Fotografía del escritor mexicano Octavio Paz, laureado con el premio Nobel de Literatura en 1990.

Instituto Universitario de Oftalmobiología Aplicada, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

<sup>1</sup> Licenciado en Medicina. Instituto Universitario de Oftalmobiología Aplicada. Universidad de Valladolid, España.

E-mail: jaigarcia@doctor.com

<sup>2</sup> Oftalmólogo, Especialista en Córnea y Cirugía Refractiva. Instituto Universitario de Oftalmobiología Aplicada. Universidad de Valladolid, España.

<sup>3</sup> Estudiante de Medicina. Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

<sup>4</sup> Oftalmóloga, Especialista en Córnea. Instituto Universitario de Oftalmobiología Aplicada. Universidad de Valladolid, España.

<sup>5</sup> Oftalmólogo. Especialista en Cirugía Plástica Ocular y Vías Lagrimales. Universidad de Monterrey, México.

<sup>6</sup> Oftalmólogo. Especialista en Córnea y Cirugía Refractiva. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.

*ramo azul*. Se trata de una narración en primera persona en la que el personaje principal es atacado por un desconocido, el cual lo amenaza con sacarle los ojos, para con ellos y otros juntar un ramo de ojos azules, como regalo para la amada. En su inicio, Paz habla de un personaje con un ojo, sin aclarar si se trata de una ciclopía (malformación embriológica característica de la holoprosencefalia en la trisomía 13) o una persona que tiene un ojo único disfuncional pero con ambas cuencas orbitarias, en las que el ojo ciego puede estar presente como órgano no funcional o eviscerado/enucleado:

*En la puerta del mesón tropecé con el dueño, sujeto tuerto y reticente.*

En su desarrollo, se refiere la enucleación, mas destaca también la preferencia que tiene la sociedad por los ojos claros:

*—No se mueva, señor, o se lo entierro.*

*Sin volver la cara, pregunté:*

*—¿Qué quieres?*

*—Sus ojos, señor —contestó la voz suave, casi apenada.*

*—¿Mis ojos? ¿Para qué te servirán mis ojos? Mira, aquí tengo un poco de dinero...*

*—No tenga miedo, señor. No lo mataré. Nada más voy a sacarle los ojos.*

*Volví a preguntar:*

*—Pero, ¿para qué quieres mis ojos?*

*—Es un capricho de mi novia. Quiere un ramito de ojos azules. Y por aquí hay pocos que los tengan.*

*—Mis ojos no te sirven. No son azules, sino amarillos.*

*—Ay, señor, no quiera engañarme. Bien sé que los tiene azules.*

*—No se le sacan a un cristiano los ojos así. Te daré otra cosa.*

Con maestría, Octavio Paz recrea una exploración oftalmológica realizada por el delincuente y guiada por una fuente de luz:

*Encendí y me acerqué la llama al rostro. El resplandor me hizo entrecerrar los ojos. Él apartó mis párpados con mano firme. No podía ver bien. Se alzó sobre las puntas de los pies y me contempló intensamente. (...)*

*—Arrodíllase.*

*Me hiqué. Con una mano me cogió por los cabellos, echándome la cabeza hacia atrás. Se inclinó sobre mí, curioso y tenso, mientras el machete descendía lentamente hasta rozar mis párpados. Cerré los ojos.*

*—Ábralos bien —ordenó.*

*Abrí los ojos. La llamita me quemaba las pestañas.*

El clásico recurso de los ojos como «ventanas del alma» es también usado por Paz. Sus palabras son:

*Invisible y callado, a veces te asomas por mis ojos para ver el mundo de afuera; entonces me siento mirado por los objetos que contemplas y me sobrecoge una infinita vergüenza y un gran desamparo.*

Los reflejos pupilares son indicadores vitales. La midriasis se explica por una estimulación simpática, mas para los poetas es una expresión de apertura a la realidad, de brillo y aun de abismo. La miosis sería su antítesis (cierre, opacidad, superficialidad), y Octavio Paz hace uso de esto al hablar del esfínter pupilar lo siguiente:

*Pero no caigo ya en mi propio sinfín, sino en otro cuerpo, en unos ojos que se dilatan y contraen y me devoran y me ignoran, una abertura negra que palpita, coral vivo y ávido como una herida fresca.*

La única expresión de un defecto refractivo es cuando Paz se remonta a la miopía. Al hablar de los ojos miopes, Paz se remonta al estigma de la imperfección, el cual es un recurso útil en su contexto.

*Y te aconsejo que hagas lo mismo con las tuyas, no vaya a ser que hayas incurrido en la cólera paciente, obstinada, de esos pequeños ojos miopes. ¿Has pensado alguna vez cuántos —acaso muy cercanos a ti— te miran con los mismos ojos de don Pedro?*

La definición clásica de campo visual es «una isla de visión en el mar de oscuridad», y esta isla tiene una representación gráfica tridimensional de acuerdo a la sensibilidad a la luz diferencial en cada punto de la retina con el pico máximo representando a la fijación foveal (1). La campimetría es el estudio del campo visual e indica el estado de toda la retina; es útil para la evaluación del daño glaucomatoso y de otras neuropatías ópticas. Aquél que posee una integridad en sus medios transparentes y en su retina periférica puede mirar de reojo, como lo hace el personaje del siguiente cuento, cuyo campo visual está sin alteración:

*Pedí una bebida cualquiera mientras examinaba de reojo las hileras de botellas en el aparador, el espejo, la alfombra raída, las mesitas amarillas, una pareja que conversaba en voz baja.*

El ojo como fuente de la cual surgen seres o señales, puede referirse a la comunicación de un mensaje o un estado. Esto es traído por Paz en esta frase:

*Adentro, en el altar de la derecha, hay un santo pintado de azul y rosa. De su ojo izquierdo brota un enjambre de insectos de alas grises.*

Las imágenes de los rostros se perciben. La percepción se puede definir como la sensación interior de conocimiento aparente que resulta de un estímulo o impresión luminosa registrada en nuestros ojos (2). Así, Octavio Paz habla de reconocer y diferenciar los rostros familiares de los extraños:

*Empezaré por el principio: cuando te conocí –si, comprendo muy bien tu extrañeza y adivino lo que vas a decirme: en realidad no te conozco, nunca te he visto, no sé quién eres.*

En *Lecho de helechos* el autor una vez más nos muestra unos ojos que observan y pestañas que protegen.

*En el fin del mundo, frente a un paisaje de ojos inmensos, adormecidos pero aún destellantes, me miras con tu mirada última –la mirada que pierde cielo. La playa se cubre de miradas, escamas resplandecientes. Se retira la ola de oro líquido. Tendida sobre la lava que huye, eres un gran tímpano lunar que enfila hacia el ay, un pedazo de estrella*

*que cintila en la boca del cráter. En tu lecho vertiginoso te enciendes y apagas. Tu caída me arrastra, herida que parpadea, círculo que cierra sus pestañas, negrura que se abre, despeñadero en cuyo fondo nace un astro de hielo. Desde tu caer me contemplas con tu primer mirada –la mirada que pierde suelo. Y tu mirar se prende al mío. Te sostienen en vilo mis ojos, como la luna a la marea encendida. A tus pies la espuma degollada canta el canto de la noche que empieza.*

Se puede concluir que los ojos como figura poética eran un recurso constante y admirado en el estilo de escribir del poeta mexicano Octavio Paz.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Traquair HM. *Perimetry in the study of glaucoma. Trans Ophthalmol Soc UK 1931; 51: 585.*
2. Ganong W. *Fisiología médica. IXX Ed. México: Edit. Manual Moderno; 2004.*